

LIBROS

POR RODRIGO PINTO

JOVENES BUENAS MOZAS

Por Claudio Bertoni. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2002. 130 páginas.

Claudio Bertoni tiene una ya larga trayectoria en la poesía chilena, desde la publicación de *El cansador intrabajable* en 1973. Conocido también por su colección de zapatos devueltos por el mar, recogidos en las playas de todo Chile, vive en Concón y, desde ese centro de operaciones, ejerce el oficio de la mirada, tanto a través de la fotografía como del registro implacable de instantes fugaces, marcados casi siempre por la presencia femenina o, más concretamente, por las mujeres jóvenes y buenas mozas.

El deseo puesto en el ojo no deja de ser deseo, y Bertoni juega en el límite de la transgresión, en la mejor tradición que inauguró magistralmente Vladimir Nabokov en su novela *Lolita*, pero sin franquear la barrera establecida por la mirada, y nada más que la mirada. Por ejemplo, en *Sweet Sixteen*: "Por un tiempo /me interesó/ la mamá/ después/ me interesó/ la hija mayor/ y ahora/ me interesa/ la menorcita./ ¡la pendeja/ se pasa!/ ¡oh deliciosa/ huesudita inalcanzable!".

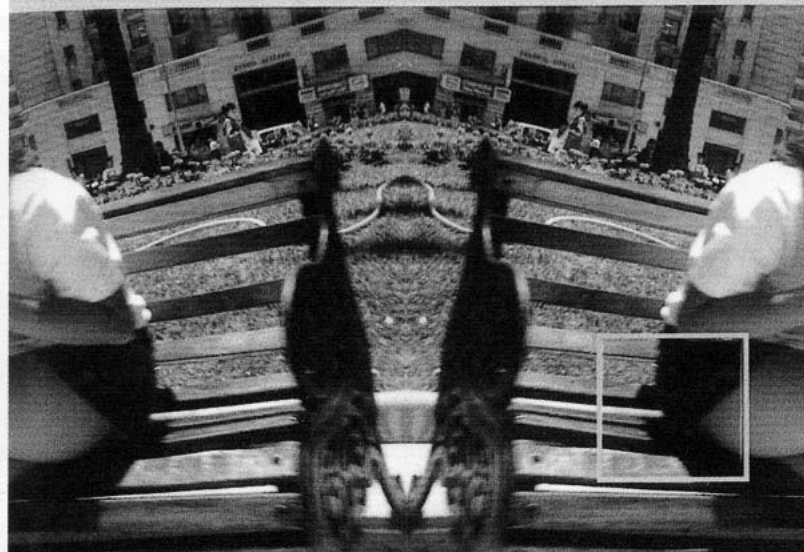
Y este recuento del deseo es, también, una proclama de la pérdida, una expresión de la nostalgia más rotunda, la mirada hacia atrás del que sabe que está ya en otro terri-

torio: "debo irme de lo húmedo/ no quiero lamer una concha más en la vida/ no quiero tener ni siquiera lengua/ no quiero chupar a nadie más nunca/ Y no es por nada/ se trata simplemente de no mojarse de nuevo/ de no humedecerse de nuevo/ de no ser una cloaca de bofes jugosos de nuevo".

Pero, por sobre todo, es la manifestación libre, lúdica, gozosa y festiva de la pasión por los cuerpos de las mujeres —mientras más jóvenes, mejor, aunque Bertoni no reconoce fronteras a la hora de apreciar la belleza— que alienta no sólo en la mirada de los hombres. Aunque, como señala acertadamente Alejandra Costamagna en el prólogo, Bertoni —a pesar del humor y el desenfado que atraviesan el libro— "no abandona completamente la perspectiva dolorosa que ha marcado su escritura".

Es posible reírse con poemas como *Llegaron los vecinos a veranear otra vez*: "Y llegó la Fabiola otra vez/ (si eso fuera posible/ más bonita todavía./ Y su potito/ (si eso fuera posible también/ más redondito todavía./ (lo que uno ama/ (la verdad sea dicha/ es la geometría)". Pero no se puede tampoco soslayar el desamparo que alienta, por ejemplo, en *Eremita*: "Nadie con quien compartir/ esta hermosa mañana./ En

JÓVENES BUENAS MOZAS



CLAUDIO
BERTONI

vez de llorar de gusto/ dan ganas de llorar de pena".

En esa alternancia dominan, claro está, los poemas lúdicos, admirativos, con humor y con cariño, donde desfilan morenas, rubias y pelirrojas que asoman en el Metro, en la calle, en las micros, y sucede "que uno se vuelve a mirar/ un pantalón redondeado/ y choca con un poste". Y a pesar de ello el protagonista no puede menos que agradecer "a Dios/ o al que corresponda/ por cada una de las nalgas/ por cada uno de los senos/ por cada una de las caras/ que he visto pasar/ de mujeres en minifalda/ de mujeres en pantalones/ de mujeres en traje sastre".

Bertoni cumple así un paso más en la nostalgia de una escritura siempre testimo-

nia, anclada en su experiencia, en el testimonio real de su ojo atento al gesto, al movimiento, al volumen del cuerpo femenino, que lo devuelve también a la soledad y a la conciencia del tiempo que se acaba inexorablemente.

Es una mirada amable, que parece impertinente, pero no lo es, y que devuelve a la poesía la frescura y la naturalidad del lenguaje coloquial. Como se ve, por ejemplo, en *Paquita en el Metro*: "no es por criticar/ pero habrá un solo paco en/ todo Chile que sepa la chichita/ con que se está curando?".

CARAS
web

Críticas de otros
libros en:

www.caras.cl